

Capítulo 17 – Amanecer

-Cuando era un niño me desperté un día en medio de una playa. El agua era tranquila y los pájaros trinaban de una forma particularmente melodiosa, como yo no los había oído nunca. El cielo era azul, completamente celeste, apenas había unas pocas nubes. Me quedé un rato mirando el horizonte: el mundo no estaba como yo lo conocía, no había suciedad, no había animales. Cuando fui a la ciudad que tenía al lado no encontré a nadie. Todo estaba en silencio, todo estaba en armonía. Aquello parecía ser la verdad, la forma auténtica del mundo, su misma esencia hecha materia. Todo parecía ser un sueño onírico, pero a su vez todo parecía tremendamente real, como si la misma verdad fuese revelada, estuviese contenida en aquellos paisajes. ¿Y sabes qué? No entendía absolutamente nada de ella, nada, pero de algún modo era capaz de percibirla. Subí al edificio más alto para mirar el horizonte y ver donde estaba, y descubrí que no estaba solo. Había cuatro ángeles en las barandillas, cada uno mirando hacia arriba, escuchando una melodía que yo era incapaz de entender, mientras un hombre se arrastraba por el suelo, y una mujer yacía, muerta delante de mí. No pude ver las caras de nadie, salvo la mía reflejada en un espejo. De pronto, otro ángel se apareció delante de mí, con sus alas envueltas en fuego y con ira en su mirada, portaba una espada en su mano derecha. Miré mi brazo, que me empezaba a quemar: tenía otra espada igual en mi brazo derecho. En aquel momento comprendí que debía despertar, que aquello no podía ser real. Y así lo hice, pero el sueño despertó conmigo. Miré mi mano derecha, aún podía sentir el peso de la espada en mi mano. Durante más de un mes no pude volver a dormir bien, aquello me persiguió durante varios años de mi vida. Creo que ahora lo empiezo a entender. Lo vi a él, ¿Verdad? Estas voces, estas llamadas, son más de lo mismo... Tú debes saberlo, ¿Por qué nunca hablas? Sé que él es la voz, lo sé -concluyó Juan-.

MARIA permaneció en silencio.

-Entonces, ¿Por qué has venido? -preguntó Lucilda, que estaba sentada en su despacho-.

-Sólo quería pasarme a ver como estabas. Desde que estoy trabajando aquí no habíamos tenido tiempo para charlar, y eso que tú últimamente estas más libre que nunca.

-Al contrario, tengo toda clase de ocupaciones. Y he tenido que revisar cientos de expedientes para las últimas obras que han hecho por aquí.

-¿Por eso el baño estaba cerrado?

-Sí. No tengo ni idea de que es lo que están haciendo, pero Marcos parecía bastante convencido de que era necesario hacer un par de arreglos. Trajo unos planos hechos por un arquitecto y el gobierno aceptó. Hacen lo que sea para tenerlos tranquilos.

-¿Le gusta a Marcos que revise sus decisiones?

-No le importa mientras no tenga capacidad de veto.

-¿La tienes ahora?

-No. Se la han guardado los del gobierno, pero quieren que les informe si veo algo raro en esta gente. No ha habido relevante, pero eso no quiere decir que no lo haya, por supuesto.

-Quizá yo pueda darle un vistazo más tarde, creo que podré sacar tiempo.

-Como quieras -dijo Lucilda mientras abría un cajón y sacaba un paquete de cigarrillos-.

-¿Has vuelto a fumar?

-Parece ser. Sólo cuando estoy nerviosa, como ahora.

-¿Nerviosa? ¿Qué te ocurre?

-Llevamos un año duro, ha muerto gente, ha habido muchos atentados. Esos malditos serafines... Las cosas están difíciles, eso es todo.

-¿Difíciles? Cuando tomaron tu hotel en Egipto un grupo de locos me dijiste que ni siquiera habías sudado.

-No preguntes, anda.

-Últimamente veo más a Marcos con Umbra, ¿Ha sido decisión tuya o de tus superiores?

-Ha sido decisión de él. A mi no me cae bien esa bruja

-¿Te sientes despechada? No me esperaba eso de ti.

-No, es sólo que no me cae bien. No me transmite una buena sensación. Yo sigo siendo la encargada de su seguridad personal, pero si quiere buscarse a otra recadera no tengo palabra en eso.

-Entiendo.

-Y dime, ¿Qué pasa por tu cabeza?

-¿Por qué quieres saberlo?

-Pareces alterado.

-Yo no diría tanto, pero sí, puede ser.

-¿Has llegado a algún lugar al que no querías llegar? Eso puede pasar mucho en estos despachos. Destino es tan... No sabría decirlo, pero parece antihumanizado. Lo único humano que hay aquí es el baño, el lugar que nos recuerda lo poco sagrados que somos. ¿Cómo crees que acabará todo esto? ¿Qué pasará con el Terrible, contigo, con todos nosotros?

-No puedo responderte con más información de la que tú dispones.

-Entonces dime, qué es lo que te ha pasado.

-Estaba ordenando algunos de mis informes para mandarlos aquí, y descubrí un cuaderno viejo. Es raro que tenga anotaciones en formatos analógicos, así que decidí echarle un vistazo a ver que era lo que había escrito ahí. Era algo de hace muchos años, una especie de cuento, incluso una reflexión.

-Han pasado ya unos pocos días desde que la escribiste ¿No? Bueno, cuéntamela igual.

-Bajo una mañana de mi casa al mercado de la ciudad, tengo que comprar carne, pescado y pan. Para ello, tengo que ir a tres lugares distintos. No existe ningún orden mejor que otro, así que decido ir a la panadería sin más. Hago cola de forma normal y compro el pan, luego voy al mercado. Ahí, me doy cuenta de que hay un hombre con una bolsa de la carnicería a la que pensaba ir después de ir a por el pescado. Por curiosidad subo la mirada para ver quién es: ese hombre soy yo. Él nota que alguien le mira y me devuelve la mirada, durante un instante nos miramos y nos damos cuenta de que somos la misma persona, pero no hacemos nada. Bajamos la mirada y hacemos como si no hubiese pasado nada, como si pudiésemos evitar el recuerdo de tal suceso. Él hace su compra y yo la mía, luego voy a la carnicería tal y como había pensado. No ocurre nada especial entonces, pero cuando vuelvo a casa, hay tres hombres en la puerta, todos llevamos las mismas bolsas en el brazo izquierdo, nos miramos. Somos iguales, exactamente iguales. Hacemos como si no nos hemos dado cuenta y uno abre la puerta. Subimos las escaleras y entramos a casa, los tres. La situación se vuelve tensa, pero prefiero pensar que estoy alucinando. Me siento en el sofá y trato de concentrarme en la lectura de un libro, uno cualquiera. Entonces oigo que mi madre me llama, y me dice: “¡Gabriel! ¡La comida está lista!” Entonces me levanto y voy a la cocina, entonces veo dos cosas: otros dos hombres como yo, y un sólo plato en la mesa.

-¿Eso es todo?

-Dime, Lucilda, ¿Mi madre hizo comida para un Gabriel, para tres o esa comida no era para ninguno de nosotros?

-Mierda -dijo Lucilda mientras se levantaba-.

-¿Qué ocurre?

-No tienes permiso para ir a esa zona -dijo Lucilda a alguien que Aquitán no podía ver-.

-Ella va conmigo -dijo Aurelio-.

-Contigo o sin ti, no tiene permiso.

-No tienes autoridad para decir eso -dijo Umbra, que estaba llevando a Aurelio al ascensor-.

-Por supuesto que tengo autoridad, soy la delegada del gobierno, y la encargada en última instancia de la seguridad de todo el proyecto MARIA, así que si te digo que no puedes, no puedes bajar, da igual lo que diga él.

-Borja -dijo Aurelio-, no te pongas así. Es una agente de intervención de Destino, se ha jugado la vida incontables ocasiones con MARIA como único apoyo.

-Me da igual. Ella no puede estar ahí. Tiene su cometido, como todos.

-¿Y tú tenías autorización? -preguntó Umbra-.

-¿Autorización? Voy a hacer como que no has cuestionado mi autoridad de forma explícita.
-No la toques -dijo Eva que acababa de aparecer, sujetando el brazo de Borja-. ¿Qué ocurre?
-No entres aquí, Eva -dijo Lucilda-. No es de tu incumbencia.
-Soy su jefe de unidad, me incumbe.
-Suéltame el brazo, y apártate, es el último aviso -dijo Lucilda-.
-¿Apártate? ¿Con quién crees que hablas?
-Lo sé perfectamente, ja ¿Te crees que no te conozco?

Antes de que Lucilda pudiese siquiera parpadear, Eva le lanzó un puñetazo directo a la cara con todas sus fuerzas. Lucilda cayó directa al suelo de la fuerza del golpe. Eva no entendía muy bien porque había hecho aquello, pero lo había disfrutado mucho. Aurelio que estaba delante, no pudo evitar poner una mueca de profundo asombro.

-Reconozco que esa no la he visto venir -dijo Lucilda-. ¿Eso es lo que quieres? Bien, bien... -se levantó con la mano en la cara tratando de hacer un balance de los daños que le había hecho aquel puñetazo-. Eso te lo puedo dar.

-Esto nos va a salir muy caro, ¿No? -dijo Aurelio, que estaba en la sala segura-.
-Lo sabes perfectamente. Este suceso lo pongo es responsabilidad tuya, eres consciente, ¿No?
-respondió el Terrible desde la que era ya de facto su mesa-.
-Sí, pero aún así... ¿Cómo podíamos esperar que ambas iban a reaccionar así?
-No lo sabíamos, por eso era tu responsabilidad prevenirlo.
-Comprendo, acepto mis responsabilidades. ¿Qué vamos a hacer ahora?
-Esperar. Por el momento sabemos que no podemos contar en el futuro con la lealtad de Borja, y sabemos que la agente Eva tiene mucho más carácter del que nos esperábamos, algo que podría ser peligroso en el futuro.
-¿Qué hacemos con ellas?
-Esperaremos a que Naic hable con nosotros. Si eso no ocurre, haremos las paces como podamos.
-¿Crees que se va a pronunciar sobre esto?
-Por supuesto. Esta disputa viene porque se ha cuestionado la autoridad de su mujer al frente, y por lo tanto suya propia.
-¿Nos exigirá algo?
-No, está preparando un asalto, utilizará esto como forma de poner la opinión pública a su favor.
-¿Un asalto? ¿Va a entrar aquí el ejército a expropiar Destino?
-No lo creo. En las democracias las guerras no se hacen con fusiles, se hacen con megáfonos. Destino París, Destino Berlín y Destino Londres llevan varios meses funcionando y están consiguiendo resultados sin necesidad de utilizar MARIA, pronto la gente dejará de mirarnos exclusivamente a nosotros como garantes del éxito en la lucha con el Nuevo Edén. Nos desplazará poco a poco, sin usar la violencia, y el resultado será el mismo.
-¿Cómo pueden vencer al Nuevo Edén sin utilizar nuestros recursos?
-Por dos motivos: el primero es que en la Península siempre han tenido a sus células más preparadas y a la cumbre de la jerarquía, incluyendo a los serafines; y por otro lado, creo que le están dejando ganar.
-¿Están compinchados? ¿Crees que llegaría a eso?
-No, creo que ellos le están dejando ganar, porque nos temen. Prefieren que su rival aquí sea Naic.
-Naic sería capaz de bombardear toda la ciudad, ¿De verdad quieren a alguien que puede dar al traste todos sus planes con un sólo avión?
-No, él busca algo. Algo que tienen que ellos, hasta que no lo tenga no tomará ninguna decisión drástica. Estaría dispuesto a bombardear la ciudad, pero también estaría dispuesto a abandonarla si fuese necesario.
-Lo siento.
-¿Lo siento?

-Tenías razón, creo que mi juicio se ha nublado los últimos meses, quizá estaba un poco ciego con ella.
-Entiendo. ¿Viste toda la pelea?
-Sí, toda. No podía pararla, como es lógico.
-¿Quién ganó?
-¿Qué?
-¿Quién ganó la pelea? ¿Quién era más fuerte?
-¿Juan? ¿Por qué quieres saber eso?
-Porque o la una o la otra, tarde o temprano tendremos que hacer nuestra apuesta definitiva.

Liliana estaba tumbada en el sofá de su casa, mientras sujetaba un hielo que apoyaba sobre su cabeza.

-Cielos -dijo Isidora-. Espero que por lo menos la otra se haya quedado igual.
-Por supuesto. La verdad es que tenía ganas, y no me podía aguantar.
-¿Pero qué te pasa con esa mujer?
-Que se cree que es la reina del gallinero, siempre ha pinchado y cortado mucho y ahora parece ser que tiene menos influencia con los jefes y eso la vuelve loca. He conocido más gente como ella, sé que no hay idioma que entiendan que no sea el suyo.
-¿Sabía pegar mejor que tú? En fin... Deberíais controlaros un poco más a vosotras mismas.
-Creo que estamos parejas. Es difícil saber como hubiese acabado todo si no nos hubiesen separado, pero creo que hubiese acabado ahí. Tarde o temprano tendré que volver a verla, no quería dejarle nada irreversible, supongo que ella pensó lo mismo.
-¿Qué te ha dicho tu jefe?
-Que me vaya a casa y que mañana compensase las horas perdidas. No puedo hacer un entrenamiento en estas condiciones, en eso tenía razón.
-Esto no parece muy tuyo, ¿Por qué has hecho esto?
-¿Recuerdas la historia de los zorros que nos contaba nuestra profesora de filosofía en el bachiller?
-¿Cual? Han pasado casi quince años, ¿Cómo voy a acordarme?
-Entonces te la contaré. Estaban un conejo y una paloma hablando sobre el resto de los animales del bosque, y a esto, llegaron al zorro. Entonces, dijo la paloma: “Es cierto, el zorro. Que pena me da el zorro del bosque, todas las noches lo veo volver a su cueva a refugiarse del frío, tratando de hacer algo de fuego sin éxito, mientras contempla los cadáveres de los demás miembros de su manada, muertos de frío. Sus hermanos, sus padres, sus amigos... Todos ahí, apilados, y él está solo, sabedor además que es apila fría y dura será también su destino.” Entonces el conejo le contesto: “Estás equivocada, el zorro del bosque es un animal feroz y temible. Todas las mañanas tenemos que turnarnos mis hermanos y yo para ir a comer hierba para que mientras unos comen, los otros vigilen. Se alimenta de nuestros hijos, de nuestros padres y de nosotros mismos. No hace distinciones entre los que somos jóvenes de los mayores, y no le importa lo pequeña que sea la cría, la mata y se alimenta de ella igual.” Entonces, la paloma replicó: “Ese animal que describes no es en absoluto el zorro del bosque. El zorro del que te hablo es un animal noble, triste y solitario, que sólo desea ser feliz. No puede ser el ser despiadado que describes tú.” Y el conejo replicó: “Entonces, ¿Acaso hay más de un zorro?” Y entonces, el zorro que estaba escuchando escondido en la maleza, dijo: “No, sólo estoy yo”
-¿Y qué tiene que ver esto contigo y tu numerito?
-El zorro, por bella que sea su alma, y por mucho que use su espíritu para vivir, necesita de sus garras para sobrevivir.
-¿Así que?
-Ella es un zorro, yo soy un zorro. Por mucho que este en la naturaleza del espíritu del zorro llorar y amar a su prójimo, también tiene un estómago que alimentar. Y a veces, esas dos naturalezas se conjugan.

Gabriel estaba revisando unas notas en su despacho cuando oyó un pequeño golpe a la puerta. Siempre tenía la puerta del despacho cerrado con pestillo, y sólo él tenía acceso para entrar dentro de él, por ello, no esperaba aquella visita. Sonó el timbre de desbloqueo de la puerta y esta se abrió. Aquello sólo lo podía hacer con autoridad máxima, alguien como Juan el Terrible.

-Tenemos que hablar -dijo el Terrible-.

-¿Qué quieres? ¿Es por lo que ha ocurrido con Eva y con Borja?

-No exactamente. Concertamos un encuentro antes de eso, ¿Recuerdas?

-Sí, pero nunca dijiste por qué.

-¿Conoces bien la mitología judeocristiana?

-Supongo, no soy un experto, pero tengo las nociones básicas.

-¿Cuántas tríadas importantes conoces dentro de la misma?

-¿Tríadas? Pues... La Santa Trinidad, los Sabios de Oriente siempre se han considerado tres y supongo que habrá más, pero no me vienen a la cabeza. ¿Por qué quieres saberlo?

-No, esas no pueden ser, ya lo he estado tratando de cuadrar, pero no es posible, ¿No conoces ninguna más?

-No, al menos no de primeras. Existirán, pero no son tan conocidas.

-No, tienen que ser conocidas. No me interesan si tienes que rebuscar en cualquiera de tus libros.

-Pues no se me ocurre nada más. ¿Por qué todo esto?

-Ese muro... -dijo el Terrible señalando al corcho de la pared de Aquitán que tenía con los hilos de la investigación-. Es el caso de Uriel Lucanor. ¿Estás buscando a alguien en particular?

-Al Rey Carmesí. Trato de buscar sus conexiones más cercanas, los lugares en los que ha podido estar. Los casos en los que creo que ha tenido que ver él mismo o su secta. Pero parece inútil, si lo que creo que es cierto, tendría que moverse a la velocidad del rayo o tener hombres de confianza por toda la ciudad.

-Está mal, tienes fotos de demasiadas personas, no llegarás a nada. Sus sicarios más activos siempre son jóvenes.

-¿Qué?

-Cuando tienen más de 35 años puede obtener información de forma rápida sobre ellos. Cuantos más años tiene una persona más fácil es que haya dejado rastros que se puedan seguir. 35 suele ser el punto de inflexión, a partir de ahí los acabas cogiendo siempre. Lo mismo creo que pasa al revés, a partir de los 35 el Firewall 666.66 sabe demasiado sobre que se exponen frecuentemente a él. Por eso todos aquellos que estáis en contacto frecuente con él y seguís vivos sois jóvenes. Por eso los contrato jóvenes, aún con los riesgos que eso implica.

-¿Cómo lo sabes?

-Experiencia, más que la tuya. Aunque reconozco que eres astuto, no creo que encuentres al Rey Carmesí. Sin embargo, este esquema puede ser vital.

-Me falta mucho trabajo, hay muchos puntos sueltos sin cosas en común con ningún otro. Sea lo que sea lo que buscas ahí, no se puede encontrar aún.

-Aún. ¿Sabes por qué te he preguntado lo de las tríadas? Como bien sabes, el Nuevo Edén se forja a partir de la mitología judeocristiana, y su propia mitología es una forma retorcida de esta. No consigo encontrar el equivalente a los tres Serafines del Nuevo Edén que sabemos que son la punta de la pirámide en su jerarquía., y creo que sé porque es.

-Soy de confianza, y creo que puedo confirmar con más conocimiento que nadie tus sospechas.

-Lo sé, por eso he venido aquí. Estoy convencido de que los tres Serafines, no son tres, son cuatro. Cuatro como...

-Los Cuatro Evangelistas.

-Así es. Creo que aún queda uno, uno que desconocemos su identidad.

-Y si no lo hemos visto ¿Por qué se quiere ocultar?

-Porque ya lo hemos visto y no quiere que lo descubramos. Porque se oculta bajo la identidad de uno de los siguientes individuos que has ido anotando con los años. Me jugaría mi alma a que es uno de los que tienes anotados en este corcho.

En el corcho había una foto de las siguientes personas:

“Laila Caraggio” “Lucilda Borja” “John Naic” “Nombre en clave: Eva” “Nombre en clave: Arancel” “Nombre en clave: Ares” “Nombre en clave: Umbra” “Marcos Aurelio” “Zurqués” “Juan el Terrible” “Mario Vega”

-Y Gabriel.

-¿Si?

-Cuida de ella.

-Esto tardará más de una semana en dejar de doler -dijo Lucilda mientras se tocaba su mejilla derecha-. Sigo esperando la llamada, pero sé que no lo va a hacer ¿Verdad? Ni Gabriel ni Marcos. Sigo esperando una llamada de alguien disculpándose, algo que no sea institucional. También debería dejar de hablar sola...

El sol se había puesto hacía un par de horas antes, y la lluvia había venido poco después. El tiempo últimamente había sido muy violento, aquel día también se esperaba por la noche otra tormenta.

La casa de Lucilda era la de una persona muy acomodada. No era especialmente grande porque no casaba con su personalidad, pero sí que tenía todos los lujos que razonablemente podía desear. Tenía un salón agradable, suelo con calefacción y un pequeño gimnasio que había hecho en la habitación de lo que seguramente hubiese sido en la mente del arquitecto el cuarto del hijo del matrimonio. Aún así, no podía evitar ver como todo aquello estaba vacío. Ella era una persona valiente, fuerte y capaz de aguantar cualquier tipo de problema emocional con completa normalidad, pero eso no quiere decir que no se pudiese sentir dolida. Sabía cual era su papel, pero no por ello podía evitar caer en la tentación de tener sentimientos de amistad o de fraternidad con sus compañeros de trabajo habituales. Por desgracia, eran aquellos sentimientos los que en ese momento le estaban sabiendo más amargos.

-Se han puesto del lado de la bruja, lo sé. Desde que es jefa de la unidad 7 se le han venido un poco los humos arriba, lo noto. No pasa nada, son cosas de personas, relaciones entre ellos, no es mi objetivo juzgarlos mientras sean competentes. ¿Y por qué todo esto? No tengo ni idea, ella me dio a mí primero el puñetazo, y con todas sus fuerzas, lo noté. Quizá ella me desagrada menos de lo que yo la desagrado a ella, no sé por qué Aquitán se lleva tan bien con ella y Marcos le pasa por alto sus fallos. ¿Estoy celosa? No lo sé, no lo creo. ¿O sí? Ella y yo somos distintas, debemos serlo. No podemos tener los mismos intereses o movernos por los mismos círculos, es antinatural. Quizá sea que yo esté equivocada con lo que quiero, eso nunca lo he sabido muy bien. ¿Por qué me metí en todo esto? Yo sólo quiero que todo el mundo esté seguro, sólo quiero la seguridad de la nación. ¿Acaso todo el mundo puede hacer las cosas que yo hago? No, no pueden. Me necesitan, necesitan de alguien como yo para preservar su vida, y yo estoy dispuesta a hacer el sacrificio. No es Destino la que para la inteligencia enemiga, no es Destino la que mantiene bien presos a los sectarios más peligrosos, somos la Oficina Nacional de Seguridad, somos nosotros. ¿Y qué obtenemos a cambio? Popularidad para el Terrible, y rechazo. ¿Y qué no obtengo? Ni una llamada, ni una sola. Supongo que puedo dar por confirmado que Aquitán está saliendo con Eva, y que Aurelio me está definitivamente evitando. ¿Pero por qué? Me he preocupado genuinamente por él, he hecho todo lo que quería y más. Oh, mierda -dijo cuando vio que el micrófono había grabado todo lo que había dicho-, ahora tendré que volver a empezar desde el principio el informe.

“Informe extraordinario referente a métodos y costumbre, así como eventos de carácter social número 67 respecto del programa Destino original, a cargo del llamado Juan el Terrible. Autor: Escorpión. Ha sido difícil establecer una clasificación para los sucesos que he sufrido hoy en mis

propias carnes...”

La tormenta había comenzado, y un hombre, en una terraza, tomaba unas anotaciones mientras miraba al cielo.

-¿Qué haces? -preguntó Isidora-. Es tarde y la lluvia puede volver en cualquier momento.

-Gracias por la preocupación -dijo Mario-, pero estoy trabajando.

-¿Cómo puedes estar trabajando ahí? Además, esta es la terraza que nunca usa nadie. Menos yo, claro.

-Bueno, es importante. Creo que estoy viendo algo.

-¿Se puede saber qué es?

-Si es lo que creo que es... Es confidencial.

-No soy idiota. Estás mirando al cielo, en un piso bien caro para lo que es, y durante una tormenta.

¿Tienes algo que ver con ellos?

-¿Con quienes?

-El gobierno, Destino... Con el Nuevo Edén, en general. Con mi hijo.

-Entiendo... No exactamente. Al menos puedo decirte que estoy estudiando los relámpagos.

-¿Relámpagos? ¿Ahora controlan las tormentas?

-Acabo de tener la idea, cuando los estaba observando. Creo que por lo menos ha habido tres relámpagos artificiales, pero probablemente ninguno sea fruto de la casualidad.

-¿Por qué dices eso?

-Por su forma. Han caído tres relámpagos aproximadamente en el mismo punto. Los tres tenían una forma distinta entre sí.

-¿Estás seguro de que puedes medir bien eso desde aquí?

-No, ese es mi problema. Pero todos los relámpagos tienen la misma forma, fíjate. Todos, menos los que se repiten. Cuando un relámpago no tiene esa forma, se repite. ¿Puedes verlo?

-Yo... No sé qué decir. Sólo venía a decirte que te fueras a dormir. Me recuerdas a Jorge, él a veces también comentaba cosas así.

-¿Cosas así? Yo me estoy fijando porque soy profesional en este ámbito, tuve encargos que tenían que ver con guardar información en nubes. ¿Me estás diciendo que tu hijo veía esto?

-Sí, al menos eso me decía.

-Necesito hablar con él, y pronto.